



KONICA MINOLTA

H.Q.COP.S.A
DISTRIBUIDOR OFICIAL
VENTA Y SERVICIO TÉCNICO

FOTOCOPIADORAS DIGITALES, COLOR, PLANOS,
EQUIPOS MULTIFUNCIONALES
FAXS E IMPRESORAS

Escultor Gregorio Fdez, 5 - 36204 VIGO - 986 471 333 . 986 471 766 fax . 986 412 766 - hqco@eresmas.com

 <p>Versus LIBRERÍA VENEZUELA 80. TL:986 42 02 23 VIGO</p>	 <p>CONTRABAJO JAZZ . DRINK & MORE</p> <p>C/venezuela, 82. 36204 Vigo tfno: 886 135 780 contrabajo@mundo-r.com</p>	<p>Plaza Constitución Nº5 Tlf. 986 221 510</p> <p>CAFÉ</p>  <p>DoNa BRANCa</p>
--	--	--

El objeto de la educación es formar seres aptos para gobernarse a si mismos, y no para ser gobernados por los demás.
Herbert Spencer



aluguer i proxecions audiovisuais
arte i ensaio
progreso 5 - vigo
tel/fax 986 44 31 21

dvd club

mayo - junio 2007

Nº 38
cuaderno bimensual de poesía

lista de correos

DAVID PÉREZ ÁLVAREZ dvperal@hotmail.com	COLIN BALDWIN xxxbaldwin@yahoo.es
ÁNGEL ARCE calvoang@yahoo.es	CARLOS VÁZQUEZ IGLESIAS carlosciudaddevigo@hotmail.com
ELENA C. ÁLVAREZ ecoral@edu.xunta.es	ÁNGEL PADILLA poetanimales@hotmail.com
KIQUE SÁNCHEZ kiquesotelo@yahoo.es	JUAN SEOANE versuslibreria@yahoo.es
RUT REY rutrey@mixmail.com	DENÍS ALÉN alendorihn@gmail.com
MANUEL ÁLVAREZ manuelgallup@yahoo.es	JULIO FERNÁNDEZ inauditos@gmail.com
RODRIGO MENCÍA ruymencia@hotmail.com	SOLEDAD CUBA sole_cuba@hotmail.com
CARLOS TATAJE carlos_tataje@yahoo.es	JULIÁN RODRÍGUEZ NOVO lopedevigo@hotmail.com



Invitámoste a participar neste proxecto, ben mandando poemas, debuxos, opinións, ou querendo participar nas nosas tertulias reunínomos no café Lenda Moura (Hernán Cortés 17) tódolos mércores ás 22:00 salvo a última semana do mes que son os venres. Se queres tamén podes recibilo caderno na túa casa durante un ano (ó números) por só 3 euros ó ano. Pregúntanos mandándonos un correo-e.

www.formasdifusas.com
formasdifusas@yahoo.es



J o t a b é C o n h i e l o

Cuando estas páginas salgan a la luz ya no habrá pancartas políticas, coches "tuneados" con los-as líderes mostrándonos su "cara" fotoshop y lifting incluido (un lifting cerebral sería más conveniente, digo yo).

El más hábil tendrá ya vendidas sus ideas-producto, como un quitamanchas (sabréis que alguien ya ha descubierto uno para no dejar ni rastro de esas cosas negras del "Prestige") un detergente que lava (los cerebros) más blanco imposible.

Pues bien, el otro día en el club de jazz de al lado (Contrabajo) mi amiga más amiga y yo conversamos tomándonos un JB con hielo, nos preguntamos si la política es una orquesta de mentira, un John Balan sin hielo, aporreando las puertas recién barnizadas. En fin una "banda" sonora demasiado escuchada.

Esperando que vuestro voto haya sido un voto útil (para inútiles) recibid un fuerte abrazo...

El agente se había quedado inmóvil y no tenía intención alguna de intervenir. Se entabló una lucha en la que Jorge perdió varios botones de la camisa y varios mechones de cabellos le fueron arrancados; volaron algunos objetos indeterminados que fueron a estrellarse contra la pared del fondo. Nada pudo hacer Austerlitz y los calcetines le fueron finalmente sustraídos.

Giorgina y el costalero se retiraron. Un pacto tácito entre ambos había sido suficiente y les otorgaba la potestad de un calcetín a cada uno.

Austerlitz tenía el cuerpo lleno de magulladuras y le dolía enormemente la cabeza. El agente también desapareció visiblemente satisfecho.

Minutos más tarde se presentó la se ora Austerlitz. Había recibido como tantas otras veces las peores noticias sobre su hijo. Esta le apoyó incondicionalmente como lo haría cualquier otra madre, pero no parecía ser suficiente para el desconsolado Austerlitz a quien aún seguía doliendo sobremanera más que cualquier otra cosa, la pérdida de sus bonitos calcetines morados. Austerlitz lloró con desconsuelo.

CARLOS VÁZQUEZ



C U A D E R N O D E P O E S Í A

Fundado el año 2003
VIGO

-La autoridad le requiere- gritó una voz desde el exterior. Palideció. Se hizo un silencio. Jorge Austerlitz se rehizo finalmente y se dispuso a abrir.

El grupo lo componía una tropilla de vecinos entre los que se encontraban Giorgina, Raimundo el costalero y el propio agente al que habían acudido con la firme intención de recuperar los calcetines, mas no acababan de ponerse de acuerdo de a quién pertenecían ya que tanto Giorgina así como el propio costalero reclamaban como suya la propiedad de los mismos y esto dificultaba enormemente la situación.

El agente principió a dar vueltas de un lado a otro de la estancia; buscó entre la colada, hurgó en sus cajones, pero no halló prueba alguna que demostrase la culpabilidad del principal encausado.

Austerlitz había perdido un día completo de trabajo al no poder acudir a la oficina de facto, lo que le acarrearía graves trastornos y problemas, si es que no perdía su empleo.

Se hacía tarde y el agente, forzosamente agotado, decidió poner fin a su búsqueda, lo que enfadó sobremanera a Giorgina, quien no estaba dispuesta en modo alguno a abandonar. Nada parecía bastante a Giorgina. Siquiera la hipotética devolución de los mismos calcetines la compensaría de aquella pérdida de tiempo inútil. La autoría pues del robo de los calcetines seguía sin estar clara.

Fue entonces cuando el costalero cayó en la cuenta de que los calcetines obraban en poder de Jorge Austerlitz y precipitándose sobre él trató de arrebatárselos. Austerlitz se resistió ferozmente.

Terminó el agotador horario de oficina y regresó a casa. Su madre le esperaba empujada probablemente por las noticias que de boca en boca habían corrido ya, y que se alaban a Austerlitz como a un sujeto potencialmente reprobable y muy capaz de poner en riesgo su propia vida y la de los demás. La conversación que mantuvieron no fue ni mucho menos esclarecedora. No dejaba de sorprender, pese a todo a la señora Austerlitz, el que su hijo adoptara una postura tan manifiestamente inflexible respecto a aquellos calcetines.

Sorbió su café como cada tarde sin apartar la mirada, en espera de que Jorge Austerlitz retomará el discurso, mas éste guardó silencio. Lo que ponía de relieve la tensa situación.

-Mira hijo- puso de manifiesto finalmente la señora Austerlitz. -raramente las cosas son como las deseamos e incluso algunas de las mismas pueden llegar a ser contraproducentes y dainas en extremo si no se anda uno con tiento.

Se alisó con manos nerviosas la tela del vestido. Jorge Austerlitz seguía en silencio, pero enseguida se irguió del lugar en el que había permanecido sentado y empujó deliberadamente a su madre hacia la puerta desalida. La señora Austerlitz se dejó arrastrar dócil hacia la misma. No experimentó extrañeza ya que conocía de sobra las reacciones de su hijo; al menos así lo creía ésta.

Cuando Austerlitz finalmente quedó solo le invadieron ciertos remordimientos. Mas trató de expulsar de sí la idea absurda de devolver aquellos calcetines; tratando por otro lado de obviar el incidente con su madre que tanto le inquietaba.

A la mañana siguiente Austerlitz despertó, tomó un frugal desayuno y se decidió a iniciar su rutina diaria. En el momento en que se disponía a abandonar su casa camino de la oficina, se oyó golpear la puerta principal con gravedad.

Los sentidos son el acceso directo a nuestro cerebro -el procesador en términos actuales - a través de ese filtro llegan las impresiones de la realidad hasta nuestro espíritu. ¡Din-don! ¿un mensaje? No, lo que realmente sucede es que aporreamos la puerta, BLUM, BLUM . Es más a veces la pobre ya no puede impedir el paso de nadie, entran y salen todo tipo de depredadores en forma de imágenes, colores, anuncios, prensa gratuita - verdades a medias- a cambio del módico precio de nuestra conciencia, telediarios clonados como espectros de luz y un etc. inacabable de yogures calcificados, chocolates bio-energéticos. Sí, los alimentos también contiene información que administran verdades engañosas. En fin toda una ecléctica fauna que deambula sin freno, y al fondo del pasillo nuestro espíritu. Varias veces me han preguntado qué es la meditación y les diré amigos que tiene que ver con todo esto. Hay muchas técnicas. Mi preferida consiste en entrecerrar los ojos y ver como se marchan todos esos extraños visitantes del pasado y del futuro hasta quedar solo y escuchar los sonidos del instante, algunos pájaros sobrevolando tejados, un auto-bus, la vecina riñéndole a su gato, y así me deslizo por el pasillo hasta encontrarme con mi espíritu. Si tengo suerte y está de humor escuchara mis sueños, si no tan sólo me contentaré con abrazarlo.

Colin Baldwin



Celia llama a la puerta

El tiempo es húmedo,
entre las hierbas de este arrugado jardín
crece una flor
y la tierra arde en colores,
Celia llama a la puerta;
en la pared de la casa
atrincherado en la cal
hay un reloj mudo
esperando el sueño,
en las ventanas rompe la luna, llueve:
encima del naranjo
los pájaros tragan saliva,
Celia llama a la puerta...

Juan Seoane

PURO CUENTO

Los calcetines morados de Jorge Austerlitz

Jorge Austerlitz no dudó en el momento de cederse aquellos bonitos calcetines morados, suaves al tacto y que abrigaban sus pies de forma notable.

No le inquietaba el hecho de haberlos adquirido de forma ilícita, además en modo alguno había sido un acto premeditado, sino más bien una feliz y extensa casualidad dado que se había topado los mismos pendulando libremente sobre la bolina del tendedero exterior, ocupando parte de su reciente colada. Tampoco reflexionó sobre la pertenencia de estos.

Examinó brevemente sus pies una vez más antes de calzarse los zapatos. Sus dedos embutidos en aquellos flamantes calcetines morados jugaron con gracia. Sin prisa se anudó los cordones y se encaminó a la oficina.

No tardaron sus llamativos calcetines en despertar un sumo interés entre todos aquellos que mantenían algún vínculo con Jorge Austerlitz, a quien a pesar de sus apabullantes calcetines morados seguían considerando como a un sujeto propio del medioevo y de lo más anodino. Principiaron pues sus llamativos calcetines morados, a despertar arcaicas envidias, pero esto lejos de incomodar a Jorge Austerlitz le hacía experimentar una sensación de manifiesto orgullo y grandilocuencia.



Horizontes de grandeza en miniatura;
duelos bajo el ardiente sol del ártico;
pañales secos en el África negra;
y decibelios elevados hasta ensordecen.

El mundo está lleno de contrastes,
paradojas, estatuas obsoletas,
libros negros y un sinfín
de tristes enamorados.

El día que despiertes de tu letargo
quizá sea tu último día.

Otra paradoja más: despertar
para dormir en la cama más dura.

Tres palabras para una vida:
"abre tus ojos".

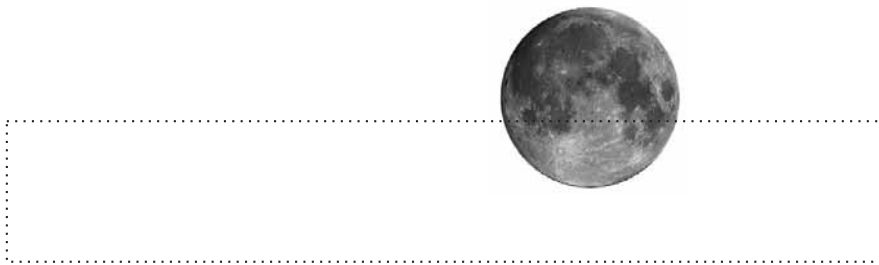
Kique Sánchez



Nocturno

Convócame esta noche
y créeme posesiva y perfecta,
sólida luz dilatada
en tus áridos silencios,
amante en flor,
abierta en la estrechez de tus sentidos;
prolongada en tu sombra,
en los gélidos espacios
cansados de arañar la indiferencia.
Sujétame a las últimas mareas verticales,
a las ácidas arenas de la playa
y a tus labios.
Arrástrame sagrada,
dulcificada en tu nombre
y desámame
en los estratos intocables
de tu corazón privado.

Elena C. Álvarez



Sensaciones

Palabras suspendidas en el espacio
que nunca se borran.

Flotan bailando antiguas danzas
que yo ... se las regalo al viento
y las riego para que se expandan
más allá de los sentimientos .

Él corre con ellas
pasando cerca del eco
que repite y repite y repite
El momento.

Llevo tu sombra en mi pelo
como un paraguas de seda
y temblando quedo
en esta torre que me encierra.

La transparencia que soy
ellas la ocultan con velos de misterio
para que sólo se puedan leer
sin saber de que boca fluyeron.

Oliva

Nafragio

Un barco con sus redes repletas pescó por babor una mina olvidada por la última gran guerra y la explosión dejó vía libre para que el mar entero entrase. Entre despojos y torbellinos de espuma vomitó un rastro de veinte ahogados y siete supervivientes, que por milagro, pudieron saltar desde la proa sobre un témpano perdido donde dormía un pobre oso albino con el reposo de una foca en su interior. Los invasores bien armados de miedo hasta los dientes cayeron sobre él, puliéndolo con caricias de palo, desinflándolo a arponazos y rematándolo a mordiscos. Los trozos de carne fueron almacenados en un agujero del témpano que les sirvió de nevera y el resto lo completaron con el abrigo que sacaron de siete trozos de piel blanca.

Poca era la recompensa para tan desesperada situación, pero al menos aún estaban vivos y podían abrazar en el aire esperanzas de que los hombres se acordaran de ellos, sin contar las razones que había para que a nadie se le ocurriese hacer ningún chiste malo sobre caníbales.

Al día siguiente trataron de mantenerse al máximo ocupados en hacer cualquier cosa con tal de no pensar en dónde estaban. Cuando terminaron con sus pocas tareas se sentaron a conversar, pero antes de que llegase la tarde ya se habían aburrido y se quedaron buscando la mejor manera de enrollarse en la piel de oso y en esperar que alguna foca distraída, se atreviese a hacerles la visita.

El tercer día pasó sin penas ni glorias, pero el cuarto, se fue cubierto de insultos, cuando descubrieron que mientras dormían la foca de sus sueños se había dado un atracón en la nevera.

Al quinto día con los estómagos a merced del eco, los náufragos se sintieron incómodos al ver como uno de ellos se perdía entre sus pieles como si se hubiese derretido. Dispuestos a saber que le había pasado, se acercaron a rastro sin salir de sus crisálidas. Él no estaba muerto, sólo tenía entre sus manos cuarteadas, una lata de atún procedente de las bodegas del barco y recién abierta con laborioso disimulo, a golpes de un achacoso garfio. Indignados a trompicones, cogieron al tacaño y le dieron un chapuzón para humedecer su desvergüenza en las gélidas aguas. Al fin y al cabo sólo querían asustarle, pero el frío, muy puesto por la labor, acabó por congelarle la pose y el alma. Ellos no se quejaron de su reacción, había sido muy humana, pues en ningún momento creyeron que iba a matarle.

El sexto día fue consecuencia del quinto, con un muro de desprecio que levantaron a costa de peleas, de miradas inoportunas, de reproches y de un infeliz intento de desalar agua marina.

Quando el séptimo día vio nacer el sol, el calor rompió el hielo dejando el témpano dividido en seis trozos, uno para cada náufrago. Ellos, sin embargo siguieron dándose la espalda, como si ya no les importase la muerte. Mascullaban, labraban venganzas, pensaban en la lata de atún, en la foca de sus sueños y se daban por seguros, tras los paredes de la fortaleza del orgullo.

Y dijo el sol que uno de ellos gritó el nombre de uno de sus compañeros que se alejaba, se lanzó al mar para llegar hasta él, pero sólo consiguió dar siete brazadas, antes de quedar como un tronco glaseado. ¿Qué le movió a semejante locura? ¿Soledad o hambre? Sólo puedo decir que nadie se volvió para mirarle.

Luego una leve brisa sopló trajinando los pelos de la piel de oso, que el difunto había abandonado sobre su témpano. Durante siete minutos vivió dentro de ella, el calor de una ignota decisión.



Era una noche rota

Era una noche rota.

Era un mar
que acunaba sueños frágiles
en un desierto de olvido.

En el espejo se hundía una imagen triste.

Un susurro estremeció al viento.

Era una noche rota.

Desde el letargo saltó una lágrima..
...ardió en la arena.

Soledad Cuba



A (de adiós)

Caminé mil noches gota a gota
(Miento)
llegué a una ciudad de insondables nombres
perdida en la soledad sin noticia
cubierta por el constante repiqueteo de disparos
eco de odios
Decidí quedarme

Aterrizaba terror sobre la tierra yerma
(pista de vacío)
eran los pensamientos ciudadanos los deambulantes
Sordo intento por restablecer pasos
Dentro de ranuras y breves intersticios
Azulejos molidos

Te Amé ciudad

Quizá sin darme cuenta

cuando la lluvia al caer

se detuvo en tus ojos.

Julio Fernández



Hallazgo

El viento en las zarzas,
callado como un fruto venenoso.

Los ciervos, insomnes y leves,
se alimentan de la oscuridad del bosque,
y por eso sus ojos son azules.

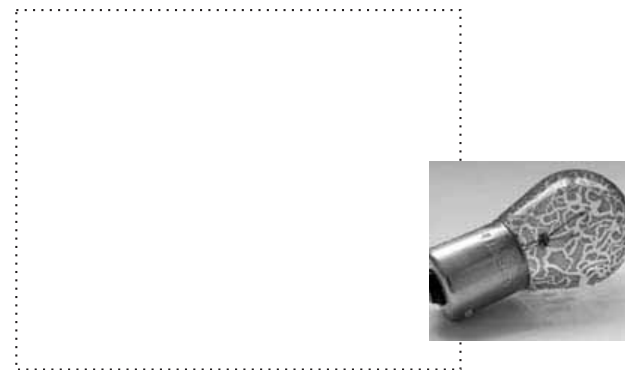
Tarareas una canción antigua,
y tu voz fluye entre los árboles
como una luz siniestra
hacia la cabaña de ramas temblorosas que te hicieron
(los duendes.

Tras la pequeña puerta en llamas
aguarda tu cadáver,
contento de que un día al fin lo habites.

El fuego es una cerradura infinita.

Encontrarás la llave
en el beso tenue de una mujer virgen
dispuesta a morir bajo tus labios.

David Pérez Álvarez



El yogui de la ciudad de barro

Bendice muchacho el huerco en que me
encuentras,
purgador de culpas ajenas y propias,
certidumbre más allá de tu conciencia.
No injuries más mi desdicha y esta doma:

hoguera de azufre, callada promesa
de azul naturaleza no razonable,
ayuno y retiramiento. Ni me ofrezcas
tampoco el retiñir de tus siete llaves,
Metal de aturdimiento.

Porque desde ese
paraíso que ostentas gozosamente,
cegado laberinto de los sentidos
y los deseos,

exceso y caos ardidos,
no alcanzarás a imaginar mi morada
de terrenal misticismo, todo y nada.

(de Sonetos asonantes)

Peter Baldwin